

## LA COMPLEJIDAD DE LA PROFESIÓN DOCENTE

*Zenideth Espinosa de Valdés\**

En América Latina existe un gran descontento por los resultados obtenidos en la educación, pues estos indican que del 40% al 50% de los que concurren a las escuelas en los diferentes niveles del sistema educativo no alcanzan los conocimientos mínimos, lo que evidencia que la calidad de la educación es baja si la comparamos con los países más desarrollados. Las investigaciones también revelan que los estudiantes de situación económica baja sacan porcentajes más bajos que los estudiantes de posición económica alta, generando preocupación en relación con la equidad en la distribución de oportunidades de aprendizaje.

En Panamá, a pesar de que la partida presupuestaria que se asigna al Ministerio de Educación es la más alta del presupuesto nacional no se logra mejorar la calidad de la educación. Según cifras obtenidas del Ministerio del Economías y Finanzas para el 2008, el sector educativo recibió 904,604,600 balboas y no se observaron cambios significativos en la gestión educativa. En otros países de la región con menos recursos se obtiene una mayor calidad y pertinencia en la educación. No podemos negar que se hacen intentos para mejorar nuestros sistemas educativos; sin embargo,

no son suficientes para dar respuestas a las demandas que el panorama mundial exige. Necesitamos que nuestros estudiantes adquieran otras competencias que les permitan responder a las exigencias que surgen y afectan todos los aspectos de la vida, necesitamos forjar ciudadanos para la nación panameña y ante todo forjar hombres y mujeres para conformar la sociedad incluyente y responsable que el futuro exigirá.

Es innegable que en nuestros países se están dando avances en el tema educativo. En Panamá recientemente se aprobó una ley que crea dos Viceministerios de Educación: uno administrativo y otro académico. También existe una iniciativa que propone una temporalidad en los cargos de directores, la cual fue prohibida por la Comisión competente. El Plan estratégico 2005- 2009 del Ministerio de Educación de Panamá consigna cuatro áreas estratégicas y líneas de acción: mejorar la calidad y modernidad de los aprendizajes, equidad en las oportunidades educativas, compromiso social con la educación y eficiencia de la administración; sin embargo, observamos que los resultados esperados aún no se alcanzan y que predomina la insatisfacción ciudadana.

Cuando hablamos de calidad y pertinencia de la educación es indiscutible que

\* Asesora Técnica de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes de la Asamblea Nacional

uno de los actores de mayor influencia en los resultados que se obtienen son los docentes, por su interacción constante con el estudiante, porque son los modelos a imitar por los niños y niñas, porque inspiran respeto y ejercen la disciplina y porque ellos son los que enseñan. Los educadores conjuntamente con la iglesia y la familia son los espacios para socializar al individuo; no obstante, la incorporación de la mujer a la vida laboral, las nuevas configuraciones de la familia, las diversas percepciones sobre la práctica de valores, el rápido crecimiento de la tecnología y el posicionamiento de los medios masivos de comunicación han desplazado a la familia y a la iglesia.

Ante los requerimientos de suplir el papel de la familia y la iglesia, los docentes se enfrentan con algunas limitaciones. Una de ellas es la poca facultad que tienen para tomar algunas decisiones, la escasez de recursos para educar y disciplinar al estudiante, por lo que se vuelven excesivamente cuidadosos en las medidas disciplinarias que emplean con sus estudiantes por temor a que los padres o la administración desapruében las acciones que toman; es decir, hoy los docentes tienen menos libertad y respaldo por las decisiones que toman en su aula de clases y han perdido el prestigio y, consecuentemente, el apoyo que tenían antes. Muchas de las funciones que asumen los docentes les corresponden a la sociedad, a la familia o al Estado; sin embargo, paradójicamente no pueden tomar decisiones, no tienen autonomía o, si los países las promueven, no

existen las estructuras organizacionales y culturales para aceptarlas.

En cuanto a sus facultades como docentes o a sus habilidades técnicas y conceptuales, existe la percepción generalizada de que transmiten información unidireccional, enseñan memorización de contenidos, tienen escasa autonomía en los diseños y evaluación curricular, una actitud pasiva frente al cambio e innovación educativa y una tendencia al trabajo individual más que de equipo. Las prácticas pedagógicas están atrasadas con relación a lo que se espera de la escuela y el trabajo pedagógico.

El docente tradicionalmente ha enseñando un currículo de manera conservadora y descontextualizada, caracterizado por contenidos académicos que hoy en día resultan, a todas luces, inadecuados; se mantienen transmitiendo o compartiendo información utilizando los mismos medios, los cuales no son congruentes con el mundo de hoy, ya que los alumnos acceden a la información por la televisión, la radio y la Internet. Los docentes no pueden permanecer al margen de estos nuevos modos de construcción de la realidad cotidiana. Estas conductas han sentado las bases del deterioro del papel del docente.

Hoy se exige un mayor desempeño y uso de la tecnología, pero los docentes no poseen los recursos para desarrollarlos. La UNESCO y su Oficina Regional dispone de sitios web donde pone a la disposición de los docentes insumos pedagógicos para incrementar sus com-

petencias y fortalecer su protagonismo, pero no todos tienen acceso a computadoras y no todos saben usarlas. La nueva modalidad virtual de la enseñanza exige no solo escribir en computadora, sino montar los cursos en las plataformas de la web. Consecuentemente la situación le exige el dominio de esa habilidad y su uso didáctico por lo que los gobernantes deben colocar como una prioridad la alfabetización informática. Al respecto Juan Carlos Tedesco concluye: “ Todos deben dominar el uso de las TIC, pero no todo puede ser enseñado a través de las TIC”<sup>1</sup>.

Una nueva competencia, producto de la globalización, es la de lidiar con estudiantes que proceden de otras culturas, lo que implica nuevos códigos de comunicación para lograr el acercamiento psicológico que la relación maestro-alumno necesita. También deben estar atentos a las transformaciones que generacionalmente ocurren para que la comunicación siga funcionando.

Cabe destacar que los docentes se ven muy afectados en su salud física y mental por las frustraciones que se generan por las limitaciones en lograr que su trabajo sea de calidad y pertinente. Sienten que no tienen libertad, ya que tienen que adecuarse a las estandarizaciones del sistema. Estas situaciones hacen que muchos de ellos deserten del

sistema o usen mecanismos de defensa para sobrevivir, como lo son la indiferencia o la apatía.

Reitero que los países no han desconocido el papel fundamental del docente, ellos son conscientes de que se requiere mejorar su perfil y por ello han invertido en capacitación con el inconveniente de que usan los mismos esquemas, lo que implica que se da más de lo mismo sin lograr cambios relevantes. Ellos aún ven al docente solo siguiendo un currículo, centrado en el aula, moviéndose entre relaciones jerárquicas y reaccionando a las normativas.

La nueva concepción del papel del educador exige la creación de nuevas estructuras con más autonomía, más descentralización, más trabajo en equipo, más participación en la toma de decisiones, más empoderamiento y una nueva cultura escolar. La mayoría de estos elementos hacen referencia a una nueva actitud, lo que implica que los países deben darle el protagonismo al docente para que los cambios sean aceptados y actuados.

De acuerdo con Héctor Valdés, Ricardo Cuenca, Héctor Rizo, Magali Robaldino y Alfredo Astorga, el desempeño docente se define como “el proceso de movilización de sus capacidades profesionales, su disposición personal y su responsabilidad social para: articular relaciones significativas entre los componentes que impactan la formación de los alumnos; participar en la gestión educativa, fortalecer una cultura insti-

<sup>1</sup> Juan Carlos Tedesco : Los problemas son básicamente morales.

<http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/juan-carlos-tedesco-los-proble.php>

tucional democrática, e intervenir en el diseño, implementación y evaluación de políticas educativas locales, nacionales, para promover en los estudiantes aprendizajes y desarrollo de competencias y habilidades para la vida".<sup>2</sup>

Esta definición nos sitúa frente a la complejidad del papel del docente en el que se señalan habilidades humanas, habilidades técnicas y conceptuales. Las habilidades humanas se refieren a la capacidad de trabajar con otras personas, de entenderlas, de motivarlas, a la empatía y al liderazgo, y las conceptuales implican la aplicación del conocimiento y de la experiencia. Las habilidades conceptuales son más complejas y abstractas, ya que se trata de analizar y diagnosticar situaciones más complicadas que permitan la toma de decisiones, vislumbrar problemas e identificar alternativas que las corrijan, evaluar opciones y seleccionar la mejor. Los papeles descansan sobre una plataforma de valores, lo que indudablemente hace que estas especificaciones no sean fáciles de introyectar. Lograr que los docentes adquieran estas habilidades es un desafío que deben enfrentar los sistemas educativos. Para Juan Carlos Tedesco y Emilio Tenti Fanfani las competencias que se exigen del docente son a veces poco realistas y contradictorias.

<sup>2</sup> Grupo sobre desempeño docente que apoya a la ORELAC en la discusión de este tema e integrado por Héctor Valdés, Ricardo Cuenca, Héctor Rizo, Magali Robalino y Alfredo Astorga.

Las distintas reflexiones realizadas en este documento nos conducen a colocar como necesidad un diagnóstico del trabajo del docente, su perfil de egreso y su desarrollo profesional para mejorar su desempeño y de esta manera apostar a mejores resultados en la educación. No obstante, es importante señalar que esto no es suficiente, ya que se debe dar un cambio mucho más profundo del modelo escolar.

Dentro de los cambios en el modelo escolar está implícita la participación a los educadores; no podemos cambiar sus prácticas si ellos no participan en la construcción y desarrollo de la agenda de trabajo. Es necesario que se involucren para corresponsabilizarse de los resultados de su trabajo y generen un sentido de pertinencia, de cohesión y de visión compartida. Tampoco podemos dejar fuera la responsabilidad que tiene la sociedad en este tema.

Algunos mecanismos de participación propios de las democracias requieren el acercamiento de los debates y decisiones a los niveles básicos de las escuelas, los docentes y a las familias. Algunos de ellos tienen habitualmente forma de consejos temáticos de carácter consultivo. Para estos propósitos la tecnología se constituye en una herramienta que permite captar la participación de segmentos de la población.

La descentralización es una condición que motiva la participación, ya que el individuo percibe que sus comentarios o acciones tienen resultados favorables, lo

que se quiere es conseguir que las políticas tengan sentido para quienes tienen la responsabilidad de ejecutarlas en contextos diversos.

Históricamente, los gremios de educadores repelen cualquier acción gubernamental que promueva cambios. Evidentemente estas situaciones son el producto de la poca consulta y participación que estos gremios tenían y tienen en las políticas educativas. La Ley 42 de 2008, que establece la creación de los dos Viceministerios en Educación, fue motivo de cuestionamiento por parte de algunos miembros docentes que desconocen su génesis. Estas situaciones conllevan a una reflexión sobre qué tanto estamos considerando a los docentes en la creación de nuevos escenarios que le den eficiencia al sistema.

Desde una perspectiva de administración eficaz y eficiente del recurso humano, el éxito de las organizaciones radica en la habilidad para mantener un equilibrio en los subsistemas de reclutamiento, selección, compensación, evaluación, capacitación y control. Es por ello que se hace necesario una revisión y mejora de ellos en la administración educa-

tiva. Estas prácticas permiten alcanzar niveles óptimos de competitividad y de satisfacción laboral, así como, consecuentemente, el logro de los objetivos, la participación, el compromiso y la lealtad.

Tenemos que ver al docente como un profesional, pues la concepción de apóstol de la educación en nuestro tiempo es un mito. Si queremos competitividad debemos regirnos bajo los conceptos de la administración moderna. Sabemos que este concepto no es fácil de digerir, porque la profesión de maestro es muy antigua y su concepción filosófica es muy altruista.

Este abordaje de la profesionalización docente nos llevaría a una selección de los aspirantes a ser docentes con criterios más estrictos, a evaluaciones de desempeño basados en marcos de buena enseñanza, a capacitaciones dirigidas a suplir falencias o adquirir nuevas habilidades o conocimientos y a sistemas de recompensas acordes con la responsabilidad y complejidad del cargo que desempeñan, cuya tarea no deja de ser la más sublime e importante de una nación: enseñar.